



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

A Nuestra Señora de la Montaña

En el día de la fiesta de la gloriosa y excelsa Patrona de Cáceres, Nuestra Señora de la Montaña, MI PARROQUIA le rinde este año con motivo de las Bodas de Plata de su Patronato Canónico sobre esta ciudad, testimonio singular y fervoroso de su amor y de su veneración.

Virgen Santísima y amada Madre nuestra, tú que has visto el cariño filial con que tus hijos te han rodeado en los días de tu estancia en nuestra ciudad, donde sin distinción de clases has sido objeto de los más tiernos obsequios por parte de todos los corazones, escucha también las fervientes súplicas que postrados a tus plantas elevamos a tu regio trono.

En medio del delirio amoroso de tus hijos que frenéticamente te aclamaban, paseaste en triunfo por las calles de nuestra ciudad, como Reina de nuestros corazones. Haz que siempre tu amor viva en las almas de tus leales siervos, y que este amor sea la fuerza primera y principal de nuestra vida.

Mira, Madre nuestra, por tu ciudad, y protégela, cobijándola con tu manto cariñoso.

Mira por nuestra Patria, tan necesitada en estos momentos de tus auxilios soberanos, y haz que siempre seas bendecida en esta tierra sembrada por todas partes, en los montes y en los llanos, de santuarios consagrados a tu nombre y a tu amor.

Míranos desde tu Montaña Santa, en la que tienes tu trono bondadoso, desde donde nos vigilas y defiendes, y seremos siempre tu pueblo, el pueblo de Cáceres, que no vive sino por su Virgen y para su Madre de la Montaña.

Domingo II después de Pascua

Santo Evangelio

San Juan, X, 11-16

En aquel tiempo: Dijo Jesús a los fariseos: Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor sacrifica su vida por sus ovejas. Pero el mercenario, y el que no es el propio pastor, de quien no son propias las ovejas, en viendo venir al lobo, desampara las ovejas y huye; y el lobo las arrebató, y dispersa el rebaño. El mercenario huye por la razón de que es asalariado y no tiene interés alguno por las ovejas. Yo soy el buen Pastor; y conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí. Así como el Padre me conoce a mí, así yo conozco al Padre, y doy mi vida por mis ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, las cuales debo yo recoger, y oirán mi voz, y de todos se hará un solo rebaño y un solo pastor.

COMENTARIO

El Evangelio del buen Pastor describe gráficamente el carácter de Jesucristo respecto a las almas. Todos conocéis el oficio del pastor cuando guarda las ovejas propias. ¡Cuánta solicitud para cuidarlas! ¡Cuánto interés para proporcionarles pastos saludables y qué inquietud para buscar a la que se descarría del rebaño!

En esas cualidades está admirable retratado Jesucristo. Qué cuidado tan solícito el de Jesús por la salvación de las almas. E nos dice que mientras parece que duerme vigila su corazón guardando nuestro sueño para que nadie atente contra nuestra alma. De cuántos peligros nos libra constantemente y qué gracias tan extraordinarias nos concede para prevenir todos los asaltos del enemigo.

Y ¿qué diremos de su solicitud para

burcarnos pastos saludables? No es ya solo la palabra divina que nos ha dejado en el Evangelio y la constante predicación de sus sacerdotes que hablan en su nombre; sino que ha llegado al extremo en dárse nos en alimento a sí mismo en el augustísimo Sacramento invirtiendo así los papeles, pues mientras el pastor se alimenta de la carne de sus propias ovejas el Pastor divino se da a las suyas en alimento.

Pues ¿qué diremos de su solicitud para buscarlas cuando se extravían del rebaño? Los ejemplos que dió en vida buscando a la Samaritana en el pozo de Jacob y a San Mateo en su tienda de Cafarnaún y a Zaqueo en el sicomoro a donde se subió para verle pasar, nos indican este celo que también nos describe la parábola de los operarios de la Viña, saliendo a buscarlos a distintas horas del día. Nadie podrá alegar en el juicio en que ha de comparecer, que Dios no le haya llamado y buscando con su gracia para convertirle, sin que los muchos desdenes del hombre estingan las llamas de su caridad, llegando hasta los últimos momentos de su vida en las visitas de los párrocos a los moribundos.

La procesión del jueves

Entre las grandes manifestaciones de la piedad cacereña, que, a Dios gracias, se repiten con relativa frecuencia, tiene un relevante puesto la procesión de nuestra queridísima Patrona la Santísima Virgen de la Montaña, en la noche del jueves.

En cuanto a los asistentes, no recordamos, fuera de la procesión del Congreso Eucarístico, haber visto en ninguna otra, tanto concurso de hombres, que de todas las clases sociales acudieron a honrar públicamente a nuestra gloriosa Madre.

El orden fué admirable; el entusiasmo mayor que nunca, y eso que siempre se recibe y se venera la Virgen con

no igualado cariño; la iluminación profusa de las calles, el adorno de los balcones y de muchas aceras; las flores que se arrojaban al paso de la veneranda Imagen, las palomas que se soltaban, para que se posaran sobre el palio de las andas, y, sobre todo, los vivas que llenaban el espacio de nuestras calles y plazas y de la hermosa iglesia de Santa María, causaban tan maravilloso y gratísimo efecto en nuestros corazones, que no se olvidará nunca esa fecha en la historia de la piedad de Cáceres.

Bien pudo el Excmo. Prelado que presidió la procesión acompañado de las autoridades, dirigir su sentida y autorizada palabra a los fieles que llenaban el templo al terminarse el acto, felicitándose y felicitando a todos por la grandiosidad con que se había celebrado; y tomando pie de las áncoras y salvavidas de que está bordado el hermoso manto que llevaba la Virgen, excitó al pueblo a no olvidar nunca a su Madre que es el áncora de nuestra salvación y nuestro salvavidas en los naufragios que ponen en peligro nuestras almas.

Mientras esta devoción sea el aliento vital del pueblo de Cáceres, no podemos abrigar temores, aunque nos cercuen tantos males, porque estaremos defendidos por una Madre llena de poder y de misericordia.

Los hijos de la Iglesia

Hay muchos que se llaman cristianos, y creen que son cristianos buenos; pero haciendo su propia voluntad y no lo que la Iglesia les enseña y les prescribe.

Si todos fuéramos buenos católicos y obedeciéramos, como es nuestro deber al Sumo Pontífice, que es el Vicario del divino Fundador de la Iglesia nuestro Señor Jesucristo, muy otra, muy

distinta sería la sociedad; y no habría que lamentar los enormes estragos que la disolución y la corrupción de costumbres hace por todas partes.

Queremos ser llamados cristianos, y nos trazamos una norma de conducta a nuestro capricho, inspirada por nuestro falible parecer y acomodada a nuestras inclinaciones. De ahí que haya tantos cristianos que piensen de distinta manera, porque no piensan como la Iglesia, y quieren saber más que el Romano Pontífice y que los Obispos y que los sacerdotes.

Y por ese criterio lamentable hay tantas divisiones, y tan poca unión entre los buenos católicos, y tan poca firmeza para defender nuestra religión y nuestra fe. Y de ahí resulta que siendo la caridad la virtud que más debe unir los corazones, no tengamos la caridad necesaria para unir los nuestros.

Y por eso mismo, en lugar de contribuir a la propaganda de la buena prensa, hay muchos que se llaman católicos y leen y pagan la mala, sin darse cuenta acaso de que hacen traición a sus propios sentimientos católicos. Y por eso la prensa enemiga de Jesucristo tiene vida próspera a la que contribuyen ignominiosamente los católicos que la leen.

Y de ahí resultan tantos y tantos males, que no pueden enumerarse siquiera.

Dios perdone a los que así obran. Están ciegos o son unos insensatos, porque de otra manera no se concibe que cooperen al triunfo de los enemigos de la Iglesia, como hacen con su desatentada conducta.

Donde hay sentimiento del dolor, allí hay también sentimiento de vida; pues el sentir es propiedad única y exclusiva del que vive.—San Ambrosio.

CULTOS DE LA SEMANA

Hoy, Domingo, las Misas a las ocho y a las nueve. Por la tarde a las cuatro el ejercicio con santo Rosario, catequesis de Adultos y exposición.

El jueves la comunión de los coros eucarísticos en las dos Misas a las siete y media y ocho y media, y por la tarde a las siete la Hora Santa.

El viernes las Misas a las mismas horas en el altar de N. P. Jesús Nazareno, y por la tarde a las siete el ejercicio con Via-Crucis, Miserere y Exposición, terminando con la procesión del Santísimo al altar mayor.

En los demás días las Misas a las siete y media y ocho y media, y por las tardes el ejercicio ordinario con Rosario, meditación y exposición menor a las siete.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

BAUTIZADOS

Día 8.—Francisca Durán Garrudo, de Francisco y Francisca.

Día 11.—Joaquina Josefa Monge Huete, de Julián y Celedonia.

Día 12.—Santiago Caldera González, de Santiago y Petra.

DIFUNTOS

Día 11.—Juan Hernández Andrada, de 15 años, hijo de Luis y de Dolores. Recibió los santos Sacramentos de la Penitencia, Viático y Extremaunción.

Día 12.—Maauela Canelo Fernández, casada, de 75 años.

Roguemos a Dios por sus almas.

La Comunión de los enfermos

Habiendo determinado el señor Cura Párroco administrar la sagrada Comunión a los enfermos de la Parroquia a fin de que cumplan con el precepto pascual, las familias de los enfermos

que estén imposibilitados de venir al templo parroquial avisarán oportunamente a la mayor brevedad posible, teniendo en cuenta que dada la extensión de la demarcación parroquial será necesario dividir para estos efectos la feligresía en dos partes, a fin de dar la sagrada Comunión en dos domingos consecutivos.

Por la razón anteriormente expuesta, se ruega a todos se sirvan dar el aviso lo más pronto posible.

El mes de Mayo

Se acerca este mes, lleno de encanto, y en él hemos de prepararnos para consagrarlo a la Santísima Virgen.

Esta preparación debe consistir en los repetidos ensayos de cánticos que han de ser hermosas alabanzas a María embellecidas con los acordes de la música, y además en las ofrendas de ramos de flores que ante los altares de la Virgen del Amor Hermoso lleven las niñas con sentidas poesías consagradas a la que es la Reina del Universo y a la que es mucho más bella que las flores que engalanan la Primavera.

Si para las solemnidades de la tierra sabemos prepararnos debidamente, mucho más hemos de hacerlo para estas fiestas tan sencillas, pero a la vez tan hermosas, y que tanto agradan a nuestra amorosa Madre.

En nuestra Parroquia, donde este Mes se celebra con solemnidad todos los años, haremos esta preparación. Para que mejor resulte, pedimos la ayuda de todos aquellos feligreses que se interesen por la Parroquia, para que no decaiga entre nosotros una devoción que fué precisamente propia de la Iglesia de Santiago.